MADRE DE SOLDADOS

La historia del hotel Manna une a la enfermera Anna Mela con Stratis Batagias, el niño que juró comprar el sanatorio de tuberculosis que ella fundó para sacarlo de las ruinas y devolverle la vida. Lo ha hecho con los arquitectos de **K-STUDIO**.

Por **GALA MORA** Fotografías **CORTESÍA DE MANNA**



AIRE PURO La edificación del hospital a manos de arquitectos suizos se inicia en 1927. Las galerías y la orientación respondían a una lógica sanitaria.

Cuando era niño, Stratis Batagias pasaba los veranos en Arcadia, la región montañosa del Peloponeso que los escritores del Renacimiento convirtieron en símbolo de una vida ideal en contacto con la naturaleza. Allí, entre bosques de abetos y carreteras que se retuercen por las laderas del monte Mainalo, había un edificio que llevaba décadas abandonado y que ejercía esa atracción especial que los lugares rotos tienen sobre las mentes de los más pequeños. Parte de sus cubiertas había desaparecido, las ventanas estaban rotas, la vegetación avanzaba lentamente hacia sus muros de piedra, pero eso no impedía que Stratis y sus amigos se colaran en aquellas ruinas para jugar. Una tarde, cuando apenas tenía 10 años, hizo una promesa: "Algún día compraré este edificio".

Hoy, aquel lugar es Manna, uno de los hoteles más especiales de Grecia, que ha crecido sobre aquel antiguo sanatorio construido a finales de los años 20 y cuya historia reúne a una enfermera convertida en leyenda, una de las crisis sanitarias más graves de la Grecia moderna, décadas de abandono, una compleja rehabilitación arquitectónica y la determinación de un hombre que nunca olvidó una promesa infantil. Porque mucho antes de que Stratis Batagias recorriera aquellos pasillos vacíos, otra persona había depositado allí una ambición igual de improbable.

MADRE DE SOLDADOS. Anna Mela-Papadopoulou pertenecía a una de las familias más conocidas de Grecia. Hermana de Pavlos Melas, figura central de la lucha macedonia, dedicó buena parte de su vida a actividades asistenciales y humanitarias. Durante las Guerras Balcánicas, la I Guerra Mundial y la campaña de Asia Menor, trabajó como enfermera voluntaria en distintos frentes. Los soldados comenzaron a llamarla *madre de soldados*, algo así como *mana tou stratioti* en griego moderno, un apodo que terminaría identificándola para siempre.

Aquella experiencia la enfrentó a una realidad que se repetía una y otra vez: la de miles de soldados que regresaban enfermos de tuberculosis, enfermedad que se había convertido en uno de los mayores problemas sanitarios del país, y ante el cual los recursos disponibles resultaban insuficientes. El hospital Sotiria de Atenas no podía absorber la demanda y muchos enfermos quedaban prácticamente excluidos de cualquier tratamiento. Anna decidió intervenir.



UNA MUJER VALIENTE. Anna Mela-Papadopoulou trabajó como enfermera voluntaria en las Guerras Balcánicas, la I Guerra Mundial y la campaña de Asia Menor.

La idea de construir un sanatorio en la montaña parecía desmesurada incluso para una mujer acostumbrada a enfrentarse a situaciones difíciles. Recaudó fondos en Grecia, organizó campañas benéficas, movilizó a la diáspora griega e incluso viajó a Egipto y Estados Unidos en busca de apoyo económico. Llegó a vender obras realizadas por ella misma para contribuir a la financiación del proyecto. Algunos de los principales benefactores procedían de las comunidades griegas en el extranjero, otros eran empresarios y familias vinculadas a su entorno personal. Pero al final, lo logró. Y decidió que la ubicación sería Magouliana, en pleno corazón de Arcadia. A más de 1.200 metros de altitud, rodeada de bosques y aire limpio, la zona respondía a los criterios médicos de la época para el tratamiento de enfermedades respiratorias.

El edificio comenzó a levantarse entre 1927 y 1929. Diseñado por arquitectos suizos y construido por maestros canteros de la región, se alejaba de la arquitectura neoclásica dominante en Grecia. Sus largas galerías, la orientación de las habitaciones y la relación permanente con el paisaje respondían a una lógica sanitaria, que de eso los suizos sabían mucho, y hasta la naturaleza formaba parte del tratamiento. El sanatorio empezó a funcionar, y Anna soñaba con ampliarlo y convertirlo en uno de los centros especializados más importantes.

Pero a la siempre complicada financiación y los constantes recursos que exigía su mantenimiento, se sumó el hecho de que, en 1938, la propia Anna murió víctima de tuberculosis, lo que hizo que el proyecto entrase en una etapa crítica. El edificio continuó prestando servicio durante distintos periodos y llegó a utilizarse también con fines hospitalarios en tiempos de guerra, pero las dificultades económicas terminaron imponiéndose.

Durante décadas, el sanatorio permaneció abandonado. La comunidad local reutilizó parte de sus materiales, algunas piezas desaparecieron, otras encontraron una segunda vida en viviendas cercanas. El



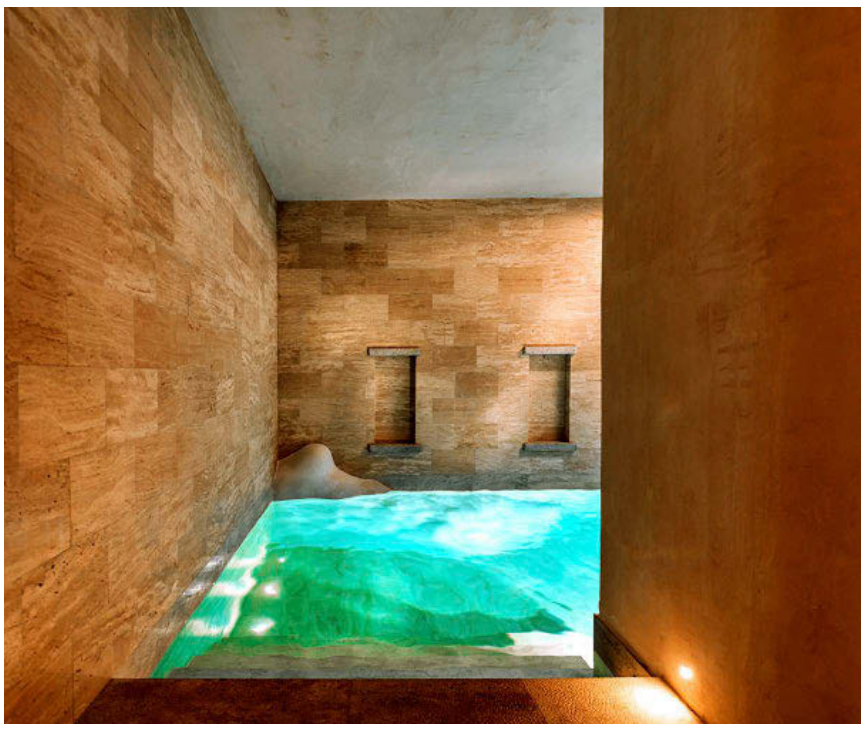
UN EDIFICIO CON HISTORIA Entre bosques de abetos en la ladera del monte Mainalo, construido en las ruinas del antiguo sanatorio, se erige señorial y misterioso el hotel Manna.





CONFORT. El hotel dispone de 36 habitaciones, seis de ellas suites. En todas se han conservado los altos techos originales así como los balcones y terrazas destinados en su día distintivos de todo el recinto. Las tarifas comienzan en 280 euros por habitación y noche, incluyendo impuestos y el desayuno, durante la temporada de verano, y oscilan entre

edificio fue deteriorándose lentamente mientras el bosque seguía creciendo a su alrededor. Pero en el contexto de la crisis económica griega y de la desinversión pública en patrimonio, justo 30 años después de aquella promesa que Stratis se hiciera a sí mismo y a sus amigos, el edificio salió al mercado. "Aquello me pareció increíble, como si el destino me estuviera dando la oportunidad de poder cumplir mi sueño. Así que pujé por él, fui el único, y lo compré", nos cuenta un emocionado Stratis mientras cenamos en el restaurante de Manna. Había empezado otra nueva vida para aquel edificio mágico.



NIVEL INFERIOR. Zona wellness con piscina, hammam, sauna y salas de tratamiento.

REFORMA BASADA EN SU HISTORIA. Para tratar de recuperar todo el esplendor, Stratis contactó con K-Studio, estudio griego de arquitectura especializado en trabajar con patrimonio. Cuando recibió el encargo, comprendió que la historia acumulada en aquel lugar formaba parte inseparable del proyecto. "Era un sanatorio diseñado por arquitectos suizos para tratar la tuberculosis, aprovechando el aire puro. Tenía una dualidad: un propósito hermoso pero asociado a una cierta tristeza. Después fue hospital en la guerra, sus elementos se reutilizaron en la comunidad. Era un edificio que siempre daba algo", nos explica Konstantinos Karampatakis, uno de los fundadores del estudio junto a su hermano Dimitris. Por eso, el trabajo comenzó mucho antes de dibujar un plano.

El estudio recurrió a archivos históricos, documentación original y fotografías antiguas. También colaboró con Monogon Office for Architecture y con las autoridades arqueológicas para reconstruir la evolución del edificio. "Nos interesaba entender qué había antes de nosotros. Porque para hacer algo preparado para el futuro, primero hay que hacerlo coherente con el pasado", explica. La investigación permitió recuperar aspectos fundamentales del proyecto original y comprender por qué aquel edificio tenía una presencia tan particular dentro del paisaje griego. "Empezamos por la ubicación, que es el elemento más importante. Analizamos el lugar desde un enfoque muy cercano, dónde se sitúa el edificio, pero también ampliamos la mirada para entender el entorno, la historia y el lenguaje arquitectónico". La rehabilitación evitó cualquier aproximación nostálgica. Tampoco buscaba convertir el antiguo sanatorio en una pieza de mu-



a ventilar con aire puro las estancias de los pacientes. Los panelados de castaño y la piedra caliza son elementos 317 y 379 euros en la temporada de invierno. Estas tarifas son por habitación y noche, en ocupación doble.

seo. El objetivo consistía en devolverle utilidad manteniendo legible su historia. "Mantuvimos todo lo posible y reconstruimos lo necesario con el mismo cuidado".

La piedra caliza gris conservada sigue marcando la identidad del edificio. K-Studio recuperó también parte de los pavimentos de mosaico originales y mantuvo numerosos elementos metálicos que habían sobrevivido a décadas de abandono. A partir de ahí, la intervención incorporó nuevos materiales vinculados al entorno inmediato. El terrazo aparece en distintas superficies interiores, el mármol se introduce en habitaciones y zonas comunes, y los panelados de castaño recorren buena parte del hotel estableciendo una continuidad visual con el paisaje boscoso que rodea el edificio.

ILUMINACIÓN Y JARDINES ÚNICOS. La experiencia actual del hotel también nace de esa relación constante con el paisaje. Manna ocupa una posición poco habitual dentro del turismo griego. Aquí no hay ni casitas blancas ni tejados azules. El protagonista es el bosque. Las treinta y dos habitaciones, seis de ellas suites, mantienen la generosa altura de los techos originales y las terrazas y balcones concebidos para que los pacientes pasaran largas horas al aire libre. Y aunque no hay ningún cartel que lo indique, al entrar, tu tono de voz va bajando hasta ser apenas un susurro. Es la forma que Manna y su energía tienen de envolverte.



EL ALMUERZO. El chef Athinagoras Kostakos dirige el restaurante; trabaja con productos procedentes de Arcadia y de otras regiones cercanas del Peloponeso.



SUEÑO INFANTIL. Stratis Batagias encargó la reforma de Manna al estudio griego de arquitectura K-Studio.

La iluminación fue desarrollada por Eleftheria Deko, responsable también de la actual iluminación de la Acrópolis. En los interiores aparecen obras de artistas griegos e internacionales seleccionadas específicamente para el hotel. El restaurante, dirigido por el chef Athinagoras Kostakos, trabaja con productos procedentes de Arcadia y de otras regiones cercanas del Peloponeso. El nivel inferior alberga un espacio de bienestar con piscina, hammam, sauna y salas de tratamiento. El complejo forma parte de Design Hotels.

Fuera del edificio, los jardines diseñados por Elli Pangalou incorporan zonas de descanso, un estanque con lirios y plataformas orientadas hacia el paisaje montañoso. Senderos, rutas ciclistas y caminos forestales conectan el hotel con una Arcadia que permanece ajena a los itinerarios turísticos más conocidos de Grecia. Photini Constantinou, directora de Ventas y Marketing, recomienda: "De noche, coge una manta, baja al estanque, túmbate en una de las hamacas y mira al cielo. El espectáculo de las estrellas te dejará sin palabras". Lo confirmamos. Sin palabras.

La víspera de la inauguración oficial, después de años de obras, Stratis Batagias decidió quedarse solo en el edificio. En algún punto de aquella noche volvió a encontrarse con el niño que había jugado entre las ruinas décadas atrás. "Necesitaba hacerlo, necesitaba estar solo, sentirme en comunidad con el edificio, con Anna, con lo que significó para mí, lo que suponía estar ahí, ahora", nos dice.

El nombre elegido para el hotel recoge esa historia. Manna combina el nombre de Anna con la palabra griega *mana*, madre. Así conocieron miles de soldados a Anna Mela-Papadopoulou durante los años que pasó cuidándolos en hospitales de campaña. Casi un siglo después, su nombre sigue ocupando el mismo lugar en la montaña donde empezó todo.

Más información: www.mannaarcadia.gr